

La economía de la IA

La habilidad de la inteligencia artificial, de darnos una predicción insuperable a la hora de resolver problemas y llegar a nuestros consumidores, también puede ser la gran nueva causa de desigualdad en la economía que se viene.

La globalización como la imaginábamos en los 90 se basaba en una primera barrera de conectividad que nos tomó por sorpresa. En la primera aldea global de aquel entonces el gran paso para la humanidad estuvo comandado por las nuevas formas de comunicación. Saber qué estaba pasando en un lugar en el momento en que sucedía también trajo la fantasía de un pueblo-mundo con causas en común, valores que traspasan fronteras y, por supuesto, mercados amigos y uniones aduaneras. Nadie imaginó hasta qué extensión podía llegar a afectar a empresas locales. Con el comercio electrónico, los compras podían hacerse desde cualquier hogar del mundo. De golpe, su mercado fue el mundo, y empresas como Amazon crecieron a pasos agigantados con niveles que superaron la escala humana. La estrategia de venta cambió. Nos dimos cuenta de que la aldea global era más bien una de tribus, tribus de gustos e intereses tan específicos como seres humanos. Lo que es para todos, no necesariamente es para mí. ¿Cómo conocerlos? ¿Cómo llegar a cada uno de ellos? La respuesta estuvo en una herramienta mágica: la inteligencia artificial.

La economía mundial está ahora en una

nueva transición, la de comprender el impacto que esta herramienta tendrá sobre trabajos, la manera en que consumimos, la manera en que vivimos. Las aplicaciones son tantas como la imaginación - y muy buenos programadores - lo permitan. La chilena Notco llama al de ellos Giuseppe, "Él es un algoritmo que usa inteligencia artificial para analizar alimentos con base animal a nivel estructural - así sabe exactamente lo que nos gusta de ellos - y luego, cruza la información de diferentes fuentes, utilizando la gran variedad de plantas que existen en la naturaleza para recrear el mismo producto". Gracias a constante feedback, Giuseppe aprende todos los días qué es dulce, qué es salado y qué puede o no tener textura de helado.

Mucho se puede decir de la inteligencia artificial hoy en día. Las redes sociales circulan cada tanto todo tipo de intentos en los cuales demuestran las bondades en los que esta puede reemplazar el trabajo humano, desde un texto periodístico hasta una canción. ¿Pero cuál es su real impacto hoy en día? Según un informe de McKinsey, Ajay Agrawal, que enseña en la Rotman School of Management de la Universidad de Toronto y trabaja con nuevas empresas de IA en el Creative Destruction Lab (que él fundó), encontró una respuesta muy simple. Postula que la

IA cumple un único propósito económico, potencialmente transformador: reduce significativamente el costo de predicción.

La AI se alimenta de información, de esa manera puede asumir de una manera superior a la de un ser humano cualquier comportamiento o escenario. Y si bien comete muchos errores al principio, rápidamente aprende de sus errores y actualiza su modelo cada vez que predice incorrectamente una acción que el humano tomará. Es así el caso de Giuseppe: "Al cruzar la información estructural, Giuseppe encuentra patrones que permiten detectar cuáles son las plantas que deberían combinarse para generar el sabor y la textura deseados. Parte clave de su entrenamiento es la construcción de una base de datos dentro de NotCo, que describe a nivel molecular las propiedades de un gran número de plantas y alimentos", agregan.

Lo mismo sucede cada vez que compramos un producto en Amazon: buscamos, compramos y llega un paquete a nuestra dirección asignada. También sabemos que Amazon tiene un motor de recomendaciones que nos muestra otros productos y que se basa en experiencias de compra anteriores, en alguna búsqueda que hicimos antes sin comprar o



simplemente cada vez que damos una vuelta por su página web por curiosidad y deseo. Si somos nuevos usuarios, en un principio las recomendaciones no nos llamarán tanto la atención. Pero su IA irá mejorando con cada click. "Supongamos que Amazon comenzó a predecir lo que comprará con alta precisión. Si comenzó a comprar el 80% de los artículos recomendados, Amazon puede decidir enviar los artículos incluso antes de que los compre. Tal vez, Amazon decidirá enviar un camión a su ciudad una vez por semana para recoger los artículos devueltos, y esto cambiará por completo cómo Amazon carga su tarjeta de crédito, cómo empaqueta los artículos y cómo maneja los artículos devueltos. Todo este cambio de estrategia es el beneficio de la inteligencia artificial, que tiene una mayor precisión de predicción", explica Necati Demir, PHD en Machine Learning y con más de 14 años en desarrollo de software.

A gran escala la IA es vista por muchos como un motor de productividad y crecimiento económico. Un informe del Parlamento Europeo explica cómo al poder analizar grandes cantidades de datos se puede aumentar la eficiencia y se mejora enormemente el proceso de toma de decisiones, así como la capacidad de crear nuevos

productos y servicios, mercados e industrias, incrementando así la demanda de los consumidores y generando nuevas fuentes de ingresos.

Sin embargo, la IA también puede tener un efecto altamente disruptivo en la economía y la sociedad, advierte el Parlamento Europeo. "Podría conducir a la creación de súper empresas, centros de riqueza y conocimiento, que podrían tener efectos perjudiciales en la economía en general. También puede ampliar la brecha entre países desarrollados y países en desarrollo, y aumentar la necesidad de trabajadores con ciertas habilidades mientras que otros se vuelven redundantes. Esta última tendencia podría tener consecuencias de largo alcance para el mercado laboral y un gran potencial para aumentar la desigualdad".

El informe de 2018 de McKinsey Global Institute sobre el impacto de la IA en la economía mundial amplía este concepto, indicando que la adopción de inteligencia artificial podría ampliar las brechas entre países, empresas y trabajadores. "Los mejores posicionados, por supuesto, son China y los EE. UU., los dos países actualmente responsables de la gran mayoría de las actividades relacionadas con la IA. Las economías desarrolladas, como las de Alemania,

Japón y Canadá, y las economías más pequeñas a nivel mundial como Suecia, Singapur y Finlandia están bien posicionadas para capturar los beneficios de la IA. Las economías moderadas, como India, Italia y Malasia, pueden retrasar a los líderes, pero tienen fortalezas en áreas específicas en torno a las cuales pueden desarrollar sus capacidades de inteligencia artificial. Sin embargo, las economías en desarrollo, que tienen bases relativamente poco desarrolladas en capacidad de inversión, infraestructura digital y talento, corren el riesgo de quedarse atrás", explican.

Para el año 2030, la inteligencia artificial tiene el potencial de aumentar el 16 por ciento o alrededor de \$ 13 billones a la producción económica mundial: una contribución promedio anual para el crecimiento de la productividad de aproximadamente 1.2 por ciento. Pero el dominio lo tendrán aquellos que tengan las billeteras más abultadas para poder hacer inversiones en más y mejores sistemas de predicción, los talentos para desarrollar mejores soluciones con IA y una mejor adaptación de sus trabajadores a nuevos sistemas. ▽

WOB1

WOBİ

Te acerca el mejor contenido de management a tu empresa.

Newsletters . Corporate TV . Artículos y Videos

Inspiración a la medida de tu empresa

